

Les hacemos llegar el informe del Global FoodBanking Network (GFN) respecto a su liderazgo en la lucha contra el hambre a través de los bancos de alimentos de todo el mundo.

Por tercer año consecutivo ha habido un aumento de las cifras de hambre en el mundo, según un informe publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Desde el año pasado, el número de personas que padecen hambre crónico ha aumentado a 821 millones (de las 815 millones de personas que eran antes), lo que significa que 1 de cada 9 personas se van a la cama con hambre. Las situaciones de hambre en América del Sur, África subsahariana y Asia central han empeorado, y las de Centroamérica y Asia oriental, meridional y sudoriental han mejorado solo marginalmente.

El informe de la FAO revisa más de dos décadas de datos para concluir lo que parece obvio: junto con los conflictos armados y las luchas políticas, el aumento de la variabilidad climática se identifica como un motor importante del aumento de las tasas de hambre. La FAO detalla cómo la prevalencia de personas desnutridas tiende a ser más alta en países más expuestos a extremos climáticos significativos. Lo que es especialmente preocupante es que los eventos climáticos detallados en el informe (sequías, inundaciones, cambios en los patrones de precipitaciones, etc.) se espera que se generalicen y sean más frecuentes en los próximos años. Esto afecta directamente a las personas que dependen de la agricultura para su sustento y a aquellos que viven en áreas rurales. Pero también podría significar mayores precios de los alimentos para los consumidores de todo el mundo, lo que reduce el acceso a los alimentos para las poblaciones pobres y en riesgo.

Finalmente, el informe destaca el aumento en las personas que sufren deficiencias de micronutrientes, que asciende a unos dos mil millones y afecta a la mayoría de los países a nivel mundial. Presenta una clara evidencia de que estas deficiencias pueden provocar retraso en el crecimiento y desarrollo cognitivo en los niños y anemia en las adolescentes y las mujeres, lo que afecta negativamente su estado de salud y el de sus hijos. Esta investigación afirma que cuando las cuentas bancarias de las personas se quedan cortas, eligen alimentos menos costosos que a menudo son altos en calorías, pero bajos en nutrientes. La experiencia de no saber de dónde vendrá su próxima comida provoca sentimientos de ansiedad, estrés y depresión, y puede contribuir a una mayor inseguridad alimentaria y hambre a largo plazo.

Es una gran ironía que este estudio haya sido publicado menos de un mes después de que una nueva investigación proyectara que el volumen de alimentos perdidos y desperdiciados aumentará 1.9 por ciento anualmente de 2015 a 2030, a un estimado de 2.1 mil millones de toneladas. Gran parte de esa comida perdida podría recuperarse y redistribuirse a las personas que enfrentan el hambre.

Esto plantea una serie de preguntas para nuestro trabajo:

¿Cómo se verán afectados los precios de los alimentos por los choques climáticos y las barreras comerciales en los próximos meses y años? ¿Están preparados los bancos de alimentos para responder a la demanda que esas crisis crearán?

Dado el aumento proyectado de la volatilidad climática, ¿se recurrirá más regularmente a los Bancos de Alimentos para proporcionar ayuda humanitaria en los desastres relacionados con el clima?, ¿esas fuentes de alimentos estarán disponibles de manera irregular debido a los fenómenos meteorológicos extremos en los próximos años? ¿Los bancos de alimentos están haciendo lo suficiente para dirigirse a las poblaciones que son especialmente vulnerables al hambre y las deficiencias de micronutrientes, especialmente los niños y las mujeres?

Lo que es obvio, es que la demanda del alivio del hambre comunitario que ofrecen los Bancos de Alimentos va en aumento, y el modelo de Banco de Alimentos, que se ha probado y adoptado en más de 60 países a nivel mundial, es especialmente prometedor para enfrentar los desafíos mundiales del hambre, desnutrición y pérdida y desperdicio de alimentos. No es una solución para todas las personas que enfrentan hambre crónico, pero es una intervención probada que puede promover la seguridad alimentaria en muchas comunidades.

El hambre está en aumento, pero podemos hacer algo al respecto. Espero que usted y sus colegas puedan usar los hallazgos anteriores para transmitir a sus redes la urgencia del desafío, la solución comprobada y la oportunidad de nutrir a quienes enfrentan el hambre y avanzar en la sostenibilidad mediante la promoción del modelo de banco de alimentos.

Gracias por todo lo que hace, y por su disposición a ser parte de la red de Bancos de Alimentos del mundo.